

Y las Elecciones en el PDC

3367

ENTRE las noticias que hacen hora "para después de la venida del Papa" está la elección de nueva directiva de la Democracia Cristiana. Será en junio, con primarias y todo, y ya circulan nombres de postulantes.

Por ahora, se divisan cuatro grupos: el más moderado tiene nombres de sobra: Patricio Aylwin, Andrés Zaldívar, Juan Hamilton. O uno solo, si hubiere consenso entre ellos: Edgardo Boeninger. Están, también, los gabrielistas. Aún no se sabe si el propio Valdés irá a la contienda o lo haría alguno de su línea. Los nombres que más se escuchan: Raúl Troncoso y Eugenio Ortega. Es posible que Osvaldo Olguín encabezara otra lista, aunque también es probable que se sume —integrándolo— a la de los moderados. El último grupo —los más izquierdistas, calificados como los "chascos" en jerga política periodística ya tienen candidato público: el ex diputado Ricardo Hormazabal.

Al margen de sus posibilidades ("obtienen un 25 a 30 por ciento") según confidencian los otros, y él replica "nosotros tenemos otras cuentas" su participación en la campaña electoral interna es clave... Si después de las primarias decide apoyar a Valdés, seguramente iría Andrés Zaldívar y se tendría una contienda del tipo primarias presidenciales norteamericanas, con proyección nacional futura.

El camarada Hormazabal

Antaño dirigente juvenil (presidió la Federación de Estudiantes Secundarios, fue vocal de la FECH y presidente de la Juventud Democratacristiana) niega rotundamente ser "chascón".

—Esas son caricaturas— dice con su voz timbrada y su locuacidad imbatible que le ha valido ser el animador de los más importantes actos políticos opositores de los últimos años— No soy de los "chascos". Fui vicepresidente de la juventud cuando se fue el MAPU, para intentar un entendimiento entre los ex rebeldes y los terceristas. Me buscaron por no militar en grupos.

—¿Es moderado, entonces?

—No. No soy moderado, por ningún motivo. Me revientan los moderados! para serle franco.

—Si no es rebelde ni moderado, ¿qué es?

—Democratacristiano— responde en una de sus típicas "frases para el bronce"— Para mí el partido representa un proyecto de cambio revolucionario de la sociedad chilena. Eso es lo que yo asumí cuando tenía 14 años y en lo que sigo creyendo ahora, a los 40.

Ricardo Hormazabal Sánchez (banquero, casado con María Eugenia Gómez, tres hijas) comparte su vocación política con la gremial: es Secretario General de la Confederación de Trabajadores Bancarios y Consejero nacional de la Democracia Cristiana, elegido en la lista de Valdés.

—¿Valdesista?

—No. Siempre he sido democratacristiano —vuelve a replicar— Dentro de nosotros es legítimo optar por hombres que representan determinadas tesis. Yo me educé en una generación que admiró a gente como Tomic, Frei, Leighton. Y siempre nos encantó poder coincidir o discrepar con ellos.

Con una esforzada historia personal (padres separados, pasado de pobreza "pero una infancia feliz, gracias a mi madre") trabajó desde muchacho y recién, hace siete años, se recibió de abogado.

Cuenta que, de adolescente, en el Liceo Amunátegui, escogió el pensamiento cristiano "para iluminar toda mi vida".

—En el liceo —refiere— se asumían posiciones marxistas o cristianas progresistas... cuando era niño y pasaba necesidades, le decía a mi vieja: yo voy a ser rico cuando grande y te voy a dar de todo. Al crecer me di cuenta que los problemas no se resuelven individualmente. Y no me hice marxista porque yo quiero terminar con las injusticias que se viven en el país y, si bien el marxismo representa una crítica a esta sociedad injusta, no da la liberación ni la justicia en las que yo creo...

Derecho de rebelión

—¿Cómo calificaría las diferencias al interior de su partido?

—Francamente en la Democracia Cristiana no se pueden hacer diferencias de izquierdistas, derechistas o centristas. Eso no es cierto. Hay momentos en que nuestras diferencias son profundas, sin duda. Por ejemplo, en la conducta a seguir después del Golpe de Estado. Ningún democratacristiano lo deseó o buscó, pero tuvimos una diferencia bastante importante en torno a lo que debería ser la estrategia.

—¿Quiere decir que la DC no quería poner fin al gobierno de Allende?

—No. Todos pensábamos que era necesario darle una solución radical. Que había que buscar un cambio de go-

bierno. La crisis desatada en Chile entre el 70 y el 73 era de una magnitud tal que no resistía una política de parche. Pero nadie podría decir que la Democracia Cristiana —como partido— participó en el golpe.

—¿Está contra la violencia en cualquier caso o piensa, como algunos, que se legitima si se ejerce contra la tiranía?

—Rechazo la violencia armada y el terrorismo como manera de solucionar los problemas tremendos que tenemos hoy día o como manera de crear una sociedad distinta. Así de simple. Ahora, si se refiere al derecho de rebelión, según Santo Tomás, le digo: no se dan hoy día en Chile las condiciones que él exige para que la violencia sea legítima.

—¿Porque no existe tiranía?

—Existe. Pero Santo Tomás exige que el derecho a rebelión se ejerza cuando no hay un camino distinto para cambiar lo existente, que no se provoquen más daños de los ya existentes y que exista una razonable posibilidad de éxito. Hoy, enfrentar con la violencia al General Pinochet, es abrir más las heridas y favorecerlo en lo que él es especialista: la fuerza... No están dadas en Chile hoy día las condiciones que permitan que la violencia, el terrorismo o el secuestro sean legítimos como armas políticas.

Lo del Cobre

—Usted, como parte del Comando de Trabajadores, ¿cómo explica la actitud de su partido en las elecciones del cobre?

—Los que más dieron la lucha en el cobre fueron los democratacristianos: tenían la primera responsabilidad.

—Y terminaron votando por el MDP.

—Antes sucedieron varias cosas. Los democratacristianos se jugaron hasta el final y el régimen los reprimió y echó de las directivas del cobre. Ahora se demostró que cuando los democratacristianos dejan de conducir aparecen los que tienen más recursos...

—Lo que interesa es entender por qué no integró la mesa y terminó votando por la mayoría, formada por socialistas de Almeyda y comunistas.

—La primera posición que planteamos fue la unidad de todos. Una lista integrada tanto con gente del MDP como del oficialismo. Esa propuesta fue rechazada por ambos sectores: querían acuerdo sólo con nosotros. Entonces dijimos: si no se acepta la propuesta unitaria, no integraremos lista ni con los compañeros del MDP ni con el oficialismo.

—Y al final, votaron por el MDP.

—Ogalde explicó que votó por Araya porque eran antiguos amigos, porque es dirigente que representa a la mayoría y porque no podía votar por dirigentes que representan al Gobierno.

—¿Por qué no votó por sus camaradas?

—Porque perdíamos. Sacábamos cuatro votos.

—¿No cree que es mejor, políticamente, una derrota clara que una alianza equívoca sin ninguna ventaja?

—Nosotros fuimos derrotados... Y queremos que las organizaciones sindicales tengan su dinámica independiente de las luchas partidistas.

—Esta lucha sindical se dio con lista de partidos. Cuando ganan una elección dicen que ganó la DC, cuando la pierden argumentan que son gremiales, no políticas...

—Eso es cierto. Y yo lo he criticado en el partido. Siempre hemos privilegiado la búsqueda de unidades estables...

—Lo que importa ahora es por qué apoyaron al MDP.

—El MDP ha planteado, en muchos terrenos, una estrategia diferente a la nuestra. Ganó una mayoría, en ese caso. Muy bien: que en los hechos demuestren que su estrategia es mejor. No me meto a decir si lo que hicieron mis camaradas fue correcto o no. Ellos pensaron que lo era y yo los respaldo.

Al interior del PDC

—¿Admite ser candidato de su partido para las elecciones de junio?

—Si las personas con que he conversado el tema, no se arrepienten, yo seré candidato a la presidencia del partido.

—¿En qué cambiaría la situación actual de la DC si usted fuera presidente en lugar de Gabriel Valdés?

—Espero incrementar los logros alcanzados durante la directiva de Gabriel Valdés.

—¿Cuál es su postura frente al tema del PC?

—Todos los democratacristianos hemos dicho que somos doctrinariamente incompatibles con la concepción marxista leninista. Eso está entre los 24 puntos de la Falange, abril de 1937. Dice que pretende superar el capitalismo y el colectivismo marxista. Esa idea se repite en la declaración de princi-



"Si Gabriel Valdés fuera candidato a la reelección en los términos de las posiciones que hemos defendido en común durante tanto tiempo, retiraría mi candidatura. Pero si el candidato es Aylwin, o Boeninger, o Zaldívar o Hamilton..., entonces yo soy candidato".

"No estoy por legalizar al partido ni tampoco por la fórmula de un partido único de oposición".



pios... Lo que pasa es que desde que surgimos, la Derecha nos ha calificado de pro-comunistas y la Izquierda nos ha calificado de ser la otra cara de la Derecha.

—Pero —continúa sin pausa— ningún democratacristiano permite que se proscriba a nadie por las ideas: ni a los comunistas, ni a los de la UDI, hoy día Renovación Nacional. Ningún democratacristiano está dispuesto a ser cómplice de la persecución por las ideas.

—¿Cuáles son las principales diferencias al interior del partido?

—Las diferencias que tenemos son reales. Algunos creen que para favorecer el entendimiento con las Fuerzas Armadas es preciso desarrollar una estrategia de centro-derecha. Otros pensamos que el entendimiento con las Fuerzas Armadas requiere de un gran entendimiento nacional. Pero nuestra diferencia no es entre pro-marxista y pro-derechistas...

—Entonces, la división está entre los que quieren una concertación con la Derecha para alcanzar un entendimiento con las Fuerzas Armadas y...

—Y los que queremos un entendimiento con las Fuerzas Armadas a partir de un entendimiento más amplio entre los chilenos. Esa es la postura de la Democracia Cristiana expresada en el "Acuerdo Nacional". Para mí sería extraordinariamente valioso que todas las fuerzas que concurrieron a ese acuerdo y dijeron compartir sus postulados llegaran a un entendimiento.

—Pero el "Acuerdo" se deshizo...

—Se deshizo por obra del MUN, pero queda el valor trascendente de lo que allí se planteó. Tiene sentido. Yo sostengo que la sociedad chilena se destruyó el 73 no sólo por obra del gobierno de Allende, ni por obra exclusiva de un conjunto de generales, sino porque los chilenos dejamos de creer que podíamos compartir un proyecto común... Yo vi a mis compañeros de la Universidad, a mis amigos de la secundaria, y de las poblaciones, organizarse y llevar laque y linchaco y armas para pelear con otros chilenos. Hay que recrear la sociedad chilena y eso no lo puede hacer un solo partido. Lo empresarios tienen que entender que si no se concierne con los trabajadores en un esquema de justicia, no hay estabilidad para nadie. Si los partidos políticos no somos capaces de llegar a un gran acuerdo nacional, no podremos salir de esto.

—A su juicio, ¿qué miembros de las Fuerzas Armadas que hayan ejercido violencia, justifican la concertación con partidos que adopten la violencia como estrategia política?

—A los que usan la fuerza y las armas para tratar de cambiar la situación imperante, les digo que es un camino equivocado. Que estén dispuestos a conversar con los unos y los otros para lograr acuerdo en cuestiones diferentes a las que ellos están haciendo, no me parece pecaminoso. Pero puede ser que hoy esta posición sea minoritaria en el partido y en la opinión pública... Cuando esto termine —y va a terminar— nos vamos a entender los militares con los civiles y los civiles entre no-

Concertación

—¿A qué sectores políticos aceptaría en el acuerdo?

—Desde Renovación Nacional hasta el Partido Comunista, sobre determinadas reglas básicas. Y hay síntomas anunciadores. La actitud del señor Rivadeneira, presidente de Renovación Nacional, muestra que hay gente honesta en todas partes... La actitud desarrollada hoy día por las Coordinadoras de izquierda al decir que están dispuestas a revisar las estrategias de lucha que ellos han planteado, son índices positivos.

—¿Eso le dijo Volodia Teitelboim en la reunión de Bolonia a que usted asistió recién?

—No. Desgraciadamente Volodia Teitelboim me dijo otra cosa y por eso polemizamos muy fuerte. Teitelboim volvió a insistir en que el Partido Comunista no está por la lucha armada, que está por una salida política; sin embargo, defendió lo que llaman la "autodefensa popular" que es un eufemismo, una manera doble de llamar las cosas. En los documentos que él firmó en octubre del 86 y febrero del 87, el Partido Comunista sigue sosteniendo la preparación de cuadros militares, la instrucción en el manejo de las armas y otras cosas similares. Esa actitud es un peligro, no sólo para terminar hoy con el horror que vivimos sino para la estabilidad de la Sociedad democrática del mañana, que es lo que más me preocupa.

—Si tiene tan claros las estrategias y fines del Partido Comunista, ¿cómo quiere concertación "desde Renovación Nacional hasta el Partido Comunista"?

—Incluso he dicho que quiero el acuerdo con las Fuerzas Armadas y ellas han entrado a sangre y fuego en las poblaciones; han significado dolor, violencia y muerte para muchos chilenos. Miembros de ellas aparecen involucrados en algunos sucesos y han recibido protección de parte de sus autoridades.

—A su juicio, ¿qué miembros de las Fuerzas Armadas que hayan ejercido violencia, justifican la concertación con partidos que adopten la violencia como estrategia política?

—A los que usan la fuerza y las armas para tratar de cambiar la situación imperante, les digo que es un camino equivocado. Que estén dispuestos a conversar con los unos y los otros para lograr acuerdo en cuestiones diferentes a las que ellos están haciendo, no me parece pecaminoso. Pero puede ser que hoy esta posición sea minoritaria en el partido y en la opinión pública... Cuando esto termine —y va a terminar— nos vamos a entender los militares con los civiles y los civiles entre no-

sotros. Puede ser hoy, en un año, cinco años, no sé. Ojalá sea pronto, pero nos vamos a entender.

—¿No cree que es más posible entenderse con las Fuerzas Armadas —que son las que tienen el poder— si se excluye políticamente a su enemigo: el marxismo leninismo?

—No es posible entenderse con las Fuerzas Armadas dejando afuera a una parte de los chilenos... Si me pregunta si quiero sentar en una misma mesa a los Comandantes en Jefe y a los comunistas, le digo que no.

—Pero yo no estoy —y no creo que nadie de mi partido esté— por aceptar un acuerdo que excluya de la vida política a determinados sectores por sus ideas... En el momento en que podamos conversar con las Fuerzas Armadas tendremos que hacer concesiones recíprocas...

—¿Y si la exclusión del PC de la vida política fuera una condición irrevocable?

—Si las Fuerzas Armadas dicen que para entregar el poder se tiene que aceptar que ciertos chilenos queden fuera de la ley, yo —por lo menos— digo no, ese no es el acuerdo. En cambio, si a mí me dicen que el gobierno que va a reemplazar a éste debe incorporar a todas las fuerzas políticas, yo no estoy de acuerdo. Por mí ojalá pudiéramos tener una gran coalición de partidos...

—Pero ¿no una gran coalición de gobierno?

—No. Yo no quiero tener al Partido Comunista ni al MIR en una gran coalición de Gobierno. Ni quiero participar con Renovación Nacional ni con Avanzada Nacional en esa alternativa.

—¿Con quiénes, sí?

—Ojalá todas las fuerzas socialistas, el Partido Radical, la Social Democracia, la Democracia Cristiana, los liberales, la Derecha Republicana, el Partido Nacional. Me gustan los esfuerzos que se están haciendo para integrar opiniones sobre el particular. Y creo que el Partido Comunista va a tratar de tironear a la Izquierda, para no quedar aislado.

Los discrepantes

—Usted discrepa de la estrategia de su partido...

—No tengo diferencia con la estrategia de mi partido. He concurrido con mis votos a aprobar los documentos oficiales de las Juntas Nacionales. Mis discrepancias son con algunos de mis camaradas...

—Los camaradas con que discrepa

son Andrés Zaldívar, Juan Hamilton Gutemberg Martínez...?

—En este momento, sí. Por ejemplo, en torno a la actitud que debemos tomar respecto a las leyes políticas; en relación a los plazos del General Pinochet. Yo sostengo que tenemos más posibilidades de influir en la sociedad y ganar voluntades para el entendimiento nacional si no nos entregamos ante la estrategia del General Pinochet.

—¿Por qué es contrario a la legalización de su partido?

—Porque se dice que la ley permitirá a los partidos funcionar y eso ¡es mentira! No estoy por legalizar al partido dentro de la institucionalidad de la dictadura.

—¿Está porque su partido viva en la clandestinidad?

—No entrar en la legalización no es entrar a la clandestinidad, sino seguir haciendo lo que hemos estado haciendo estos catorce años.

—Pero la ley abrirá espacios a los partidos...

—La he leído y releído. Lo que hace la ley de partidos es prohibir a los partidos ejercer su función de tales. Lo único que hace es plasmar en la realidad la existencia de una Constitución que no es democrática en sus normas permanentes ni transitorias. Como dijo un constitucionalista de gobierno "la Constitución es hostil a los partidos". Les prohíbe fiscalizar los actos que sean, según la Constitución, de atribución exclusiva de las autoridades. Criticar la política laboral o sindical, por ejemplo, los haría salirse del marco que Pinochet quiso calarles.

—No podemos aceptar la ley de partidos políticos! —dice con vehemencia— ¡No es ningún avance! Convertiríamos al General Pinochet en un general victorioso: no ha escuchado a sus partidarios, menos a la ciudadanía, tampoco a los Comandantes en Jefe ni a la Iglesia. Y entonces ¿nosotros tenemos que entrar a esa institucionalidad, rendirnos? No hay que olvidar que las Fuerzas Armadas no negocian cuando están victoriosas... Planteamos medidas inmediatas en el "Acuerdo Nacional". ¿Qué pasa con ellas?

—Entre ellas estaba el funcionamiento de los partidos políticos, los Registros Electorales, el fin del exilio... Se han ido cumpliendo...

—Por eso hemos tenido una actitud flexible. Aunque se puede hacer el fraude electoral —y el señor García no estaría a la cabeza del Registro si no fuera un hombre de confianza de Pinochet—, hemos llamado a inscribirse.

—¿Por qué?

—Porque permite movilizar a los chilenos.

—¿Cuál es, en definitiva, la decisión del PDC respecto a la legalización del partido?

—Hemos acordado que esa decisión —junto con definir la estrategia a seguir en los próximos dos años— se tome en junio, cuando se elija la nueva directiva del partido.

—¿Es partidario de la formación de un partido único de oposición como ha propuesto Ricardo Lagos?

—No estoy de acuerdo en inscribirnos como partido único, tampoco. Ni soy partidario de esa fórmula. Ninguna fórmula que implique inscribirse de acuerdo con la ley de Pinochet es una fórmula que yo comparto... Quiero tener la mayor cantidad de relaciones posibles, sin crear demasiadas expectativas de nuevos referentes ni burocratizar instituciones: de ese modo hemos despertado demasiadas esperanzas y se han generado muchas frustraciones. Prefiero la coincidencia en los hechos

—como en la campaña por elecciones libres y competitivas, de inscribirse en los Registros Electorales, insistir en la negociación con las Fuerzas Armadas.

—¿Partidario de la estrategia de movilización social?

—Absolutamente.

—¿De la que el Partido Socialista llama "barricadismo"?

—No.

—Pero organiza y participa en actos de movilización callejera, como el de esta semana...

—Absolutamente pacífica. Rechazo absolutamente el terrorismo y la violencia. Yo fui opositor al gobierno de Allende y al gobierno de Allende le hicimos barricadas. Nos agarrábamos a peñascazos con los carabineros...

—Entonces, es partidario del barricadismo...

—No. Pero soy partidario de que el pueblo chileno se mueva en la defensa de sus derechos... Claro que barricadas se han hecho y muchos democratacristianos han estado en las barricadas. Pero en las barricadas no ha muerto nadie de las fuerzas policiales, sino gente a la que disparan desde autos sin patente. A mí lo que me encantaría es que los chilenos resolviéramos nuestras diferencias civilizadamente, en una elección.

—El Gobierno no se ha mostrado inclinado a cambiar la Constitución...

—Si nosotros no logramos canalizar una oposición popular pacífica al régimen de Pinochet, puede radicalizarse en Chile la oposición armada. Si los dirigentes sindicales que salimos a las calles desaparecemos y los dirigen-



tes políticos y juveniles se callan, vendrán de nuevo los que hablan del "camarada Mauser a las calles" y se va a generar más violencia y Pinochet los

va a enfrentar y derrotar. Y, no será sólo una derrota militar, sino política: porque los chilenos no están por las fórmulas armadas...

Si Valdés...

—Según cálculos de camaradas su-

Por RAQUEL CORREA

"No soy «chascón». Tampoco de los «moderados»; por ningún motivo. ¡Me reviertan los moderados!».

—yos, su postulación no sacaría más del 30 por ciento de los sufragios.

—Eso no se sabe.

—Son cuentas que se sacan en relación a la votación de hace dos años.

—Valdés sacó el cincuenta y tanto por ciento de los votos y yo lo respaldé absolutamente y no me arrepiento de haberlo hecho.

—Pero ahora usted no quiere que él lo siga presidiendo...

—Gabriel Valdés puede cumplir otra: tareas, como las cumplen otros destacados militantes. A mi juicio, Valdés ha hecho una gran presidencia del partido.

Desde el momento en que usted levanta su propia candidatura, sin que él haya descartado la suya, es porque se presenta como oponente...

—No es oponente a Gabriel Valdés.

El no ha dicho que es candidato. Si lo fuera, en el momento en que lo diga, habrá un hecho nuevo. Entonces veremos qué pasa con ese hecho nuevo.

—Si Gabriel Valdés fuera candidato, ¿usted retiraría la suya?

—Si es candidato en los términos de las posiciones que hemos defendido en común durante tanto tiempo, sí.

—Y, ¿si el candidato fuera Aylwin, o Boeninger, o Zaldívar, o Hamilton...?

—Entonces, yo soy candidato.

—¿A qué se debe la diferencia?

—A posiciones políticas. Las diferencias son las que se han explicitado públicamente. Yo sostengo que, analizada la Ley de Partidos, y analizada la situación política, es un serio error entrar a la institucionalidad del régimen porque no favorece el encuentro de los chilenos y nos hace participar de la exclusión de una buena parte de los chilenos que militan en el MDP y de los que son dirigentes sociales y que no pueden militar en partidos.

—¿Sería partidario de una mesa de concertación, como la actual?

—Todos estamos trabajando por una gran unidad. Si no lo logramos, en la Junta haremos una votación. Los que pierdan saludarán y apoyarán a gente muy valiosa que representará al partido. Si hay acuerdo, yo defiendiendo la integración de listas: si no lo hay, tendremos dos o tres listas. Y, de acuerdo al estatuto aprobado por el partido, la lista que se elige gana y no hay posibilidad de integrar al sector minoritario. Personalmente, yo era partidario de la integración.

—¿A qué atribuye la falta de efectividad que se ve en la oposición?

—Aparte de los problemas que genera el régimen —que es el principal responsable— no podemos eludir la responsabilidad de los conductores políticos chilenos. Algunos son muy discursivos; otros son muy sofisticados; otros juegan muy al corto plazo.

—¿Qué hará en caso de ser derrotado como candidato a presidente?

—Lo primero: ponerme al servicio de quien sea el que gane. Hay que unirse con tantos chilenos, que mi primera tarea es unirme con mis camaradas.